

“ La escritura es esto: la ciencia de los gozos del lenguaje, su Kamasutra (de esta ciencia no hay más que un tratado: la escritura misma)”

Roland Barthes





Aparición

// Andrés Camilo Silva

Despertó una noche y encontró al padre al lado de la cama. Estaba de pie con la mirada hundida en el suelo. El joven removió las sábanas, se sentó en el borde de la cama y encendió el candil.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

El padre respondió:

—He vuelto de mi largo viaje por el sur, he vuelto para quedarme. No te sorprendas por verme aquí. Acostumbré a decirle a los dos que cerraran el ventanal y que bloquearan la buhardilla.

—Pero... —titubeó el joven.

—¿Sabes? —interrumpió el padre— Te hubiera encantado ver el mar de Sète, besar el sol, o las elevaciones verdosas de Carry-le-Rouet, rodeadas de grandes veleros y goletas. Te habrían embrujado el color, la embestida de las olas contra las rocas, el olor a sal y al otro continente; así lo hicieron conmigo.

Con el murmullo, la madre irrumpió en la habitación, con los ojos puestos en su hijo. El joven, empalidecido, le preguntó:

—¿Estás enojada?

—No, ya sabes que no podemos hacer nada con los muertos.

Composición de un intento equivocado

// **Ana Berenice Resende Melo**

Estudiante de Artes y Diseño
Universidad Federal Juiz de Fora
Minas Gerais, Brasil.

– ¿Qué haces aquí?– Preguntó

El padre respondió:

– He vuelto de mi largo viaje por el sur, he vuelto para quedarme. No te sorprendas por verme aquí. Acostumbré a decirle a los dos que cerraran el ventanal y que bloquearan la buhardilla.

– Pero... – titubeó el joven.

– ¿Sabes? – interrumpió el padre – Te hubiera encantado ver el mar de Sète, besar el sol, o las elevaciones verdosas de Carry-le-Rouet, rodeadas de grandes veleros y goletas. Te habrían embrujado el color, la embestida de las olas contra las rocas, el olor a sal y al otro continente; así lo hicieron conmigo.

Con el murmullo, la madre irrumpió en la habitación, con los ojos puestos en su hijo. El joven, empaldecido, le preguntó:

– ¿Estás enojada?

– No, ya sabes que no podemos hacer nada con los muertos.

Estaba en la cocina, en una tarde de invierno, comiendo helado. Sí, puede creer. Es que me había extraído las dos muelas del juicio del lado derecho y necesitaba comer algo pastoso y que no fuera caliente. Mi hermana llegó acelerada, y me dio un beso en la mejilla en el lado de la cirugía.

Ella colocó su mochila en la silla que estaba a mi lado y dijo que haría palomitas, pues estaba hambrienta por algo que aumentara su presión arterial. Preguntó si yo aceptaría. Rechacé. Ella me miró extrañamente, pues sabe que es mi bocadillo favorito. Entonces le dije el motivo. Se quitó sus gafas graduadas para examinar lo que yo comía. Siempre lo hacía cuando quería ver, sin duda y sin la barrera de cristal delante de sus ojos. Por más que eso implicaba que ella vería borroso. Allí percibí que lo había olvidado cuando me saludó, y no me había dado “el beso mejora al herido” como solía decir mamá cuando aun estábamos pequeñas.

Ella cogió la olla roja, con la tapa de cristal translúcida, que nos permitía ver los maíces estallando y convirtiendo en palomitas, el aceite de oliva, la sal y los granos. Se encendió la estufa, rastrilló el fósforo, colocó la olla en la estufa, arrojó los ingredientes y empezó a mover la olla. No dio un minuto y el fuego se apagó. Ella se enfadó al ver la bombona de gas y ver que había acabado. Sin tardar, me



dijo que intentaría hacer las palomitas “estilo olla”, pero en el microonda, como su amiga le había enseñado.

Tomó, entonces, la vasija de plástico que quedaba en el armario azul que estaba lleno de frases, en la puerta, que nos motivaban, principalmente, en los días en que la inseguridad parecía ser mayor que nuestra fuerza y fue preparar la receta. Decidió

no dejar la tapa por encima de la vasija, al colocar en el microonda; lo que resultó que los granos bailaran por el espacio, mientras estallaban. El tiempo terminó y ella abrió la puerta del aparato. Había palomitas por todas partes. Sus ojos brillaban más que lo normal. Allí vi que lo que acabó con el hambre de ella fue la experiencia de intentar algo nuevo.

El ángel de la escalinata ha dicho que nada ha sido suficiente, ha hablado del momento perdido en tu vida pasada y ha exhibido la voz insistente que se empecina en cambiarte.

El ángel de la escalinata ha helado mis huesos, ha irrumpido en el silencio de la estancia para presagiar su poderío. Se ha presentado en los extravíos diarios de la existencia implorando tu regreso.

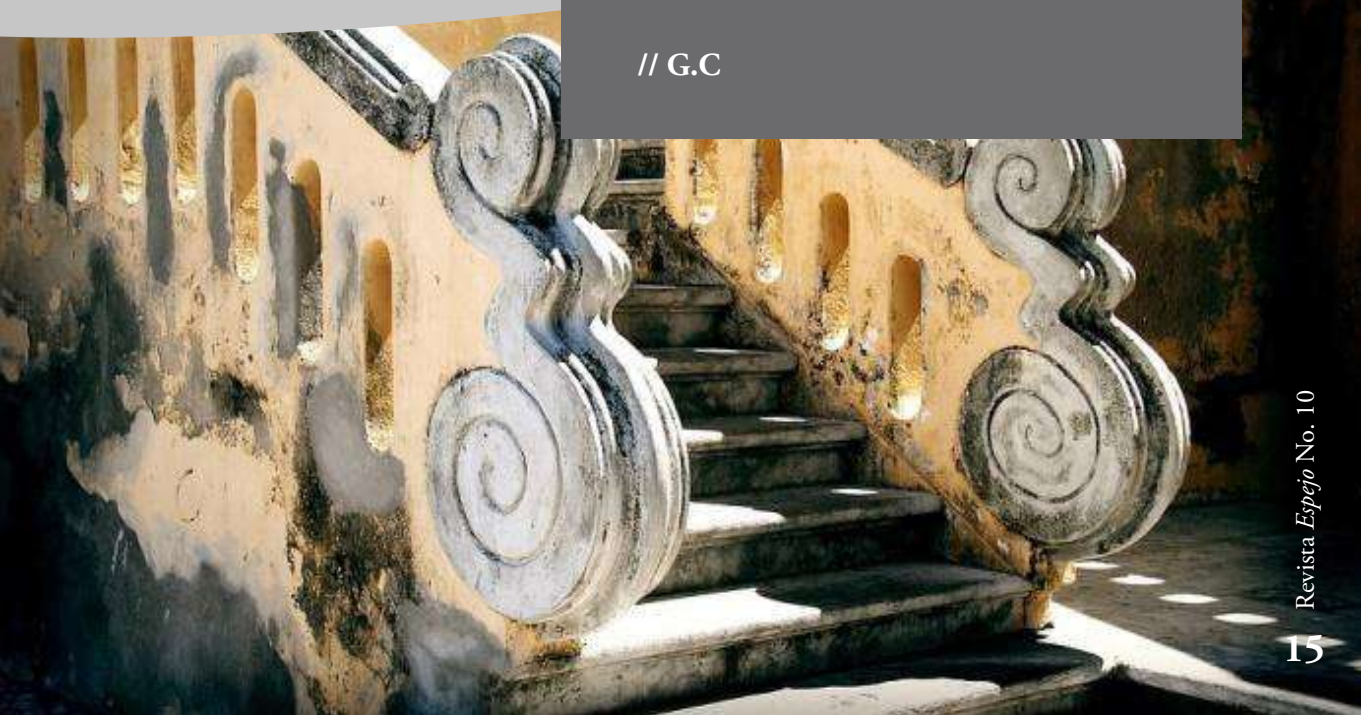
El ángel de la escalinata ha perdonado la profanación de su entorno, a silencios ensordecedores ha declarado su tormento eterno, ha revelado la opresión y la discriminación, ha denunciado el engaño enmascarado de tu verdad, se ha decepcionado de la banalidad del alto orden.

El ángel de la escalinata ha admirado el distinguido resonar de tu nombre, ha rogado por tu permanencia previa y te ha visto llorar lágrimas de sangre. Ha distinguido la marca de la revolución y la imposibilidad de ser, ha llorado sobre la decadencia de tu alma vacía. Prontamente ha incendiado la existencia y renunciado al cristal roto en la bóveda del tiempo.

El ángel de la escalinata se ha ido y ha olvidado tu nombre, ha abandonado el miedo a levantar la mirada y el sentimiento de lucha. El ángel de la escalinata ha proclamado la derrota y en su conciencia escondida sigue evocando tu gloria pasada.

El ángel de la escalinata

// G.C



// **María Bernarda Alemán Chico**
Estudiante de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

La puerta roja

En cambio no hay sonrisa más sincera y pura que la tuya, una cálida que adormece cada una de las angustias terrenales y devuelve la esperanza a aquellos corazones aniquilados por el terror inmediato de la vida. Ya no, ya no temo si tu mano agarro, y si junto a ti me sumerjo en aguas pantanosas. Te seguiré entonces por el terreno hecho llamas, que nos conducirá a la puerta roja y nos dará apertura al infierno. Ahí, sólo ahí, querré vivir regocijada contigo...



// **Eduardo Avendaño**
Estudiante de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena



Mecedora

Atrapado
en el eterno mecer
sonríe
Mientras
el ascendente
e inevitable
impulso
de irse de espalda
Crece.

Comején

Las ciudades
son para esconderse
de las viejas casas
donde el comején
se come
las fotos
los libros,
los vestidos,
los marcos de las puertas.
hasta que se suben
a las piernas de los viejos
y tenemos que volver.





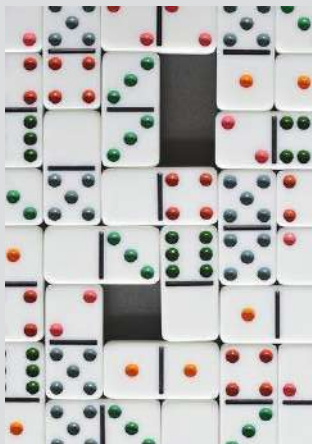
Ganadores del I Concurso Universitario de Microrrelatos organizado por el Club de Lectura Luvina y el Grupo Multimedia Ecléctica, con el apoyo de la Sección Cultural de Vicerrectoría de Bienestar Universitario.

Stephen Hawking

// Harold Díaz Benavides

Estudiante de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Entonces Dios miró hacia arriba, y aplaudió.



Dominó

// Daniela Rodríguez Rozo

Estudiante de Derecho
Universidad de Cartagena

Todo comienza. Los golpes repiquetean, unos más que otros. Los números suman. Se acomodan las fichas. El último azote retumba y resuena. El juego se cierra. Nosotros sumamos mucho, tú sumas menos. Ganaste. Se remueven las fichas. Empezamos otra vez.

Una tarde en Marte

// Nelson Garnica Orozco

Estudiante de Derecho
Universidad de Cartagena

Marte sector 1: las casas permanecen cerradas y silenciosas. Las paredes del lugar están repletas de afiches políticos y las calles cubiertas de basura. Doña Fabiola vende carimañolas a los niños marcianos, quienes las compran después de jugar baseball en el cráter #8. Las madres llaman a sus hijos y la tarde termina.



Ganadores del I Concurso Universitario de Poesía y Cuento Raúl Gómez Jattin, en el marco de las XI Jornadas Culturales Héctor Rojas Herazo.

CATEGORÍA: CUENTO

Una cartica para Clara que hace tiempito que no la veo

// **Diego Reina**

Estudiante de Historia
Universidad de Cartagena.

Cartagena de Indias, 16 de agosto de 2017

Clarita querida,

yo nunca pensé que iba a llegar a esta cárcel pero se mete uno cualquier día en una vacaloca y tenga por pendejo y el asunto es más jodido cuando uno es una persona que ha leído uno que otro librito digo que sabe más o menos cómo funcionan las cosas la justicia en fin tú me entiendes Clarita con lo avispada quieres me entiendes muy bien yo si lo noté desde el primer día que te pillé bajando las escaleras en la Universidad de

Cartagena yo lo deduje ahí mismito sobre todo por las gafas sobre todo también por esa formalidad tuya al vestir por esa camisa y pantalón de algodón y zapatos negros y cerrados esa forma de vestir que tienes tú que apenas estabas en primer año de Derecho y ya parecías fiscal y todo recuerdo que esa tarde yo había salido de la biblioteca y había saludado a varios de mis amigos corruptos que siacén por ahí por los pasillos y luego llegué a la fotocopidora y fue queché un vistazo para la escalera y venías bajando tú y la amiga tuya esa del pelo amarillo como pulpa de mango biche de inmediato yo me dije a esta niña los profesores no la rajan tan fácil no me la corchan y tú seguro que me miraste y viste a un pelado con cara de ternero chiquito con pura pinta de estudiante virgencito de modo que la sorpresa que te llevaste tuvo que ser así de grande cuando te enteraste de que yostaba en la cárcel y mientras me mirabas y bajabas los escalones yo seguía pensando que cómo hubiera queso pelado me pariera un hijo esa tarde no hablamos pero la semana que entró coincidimos en la biblioteca y yo que te veo leyendo *Madame Bovary* esa novela que yo me he leído como cuatro o cinco veces si no es más entonces yo emocionado te dije que Gustave Flaubert era uno de los mejores escritores que había existido en esta vida que desde cuándo es que lo lees que por qué tan perdida que se mestaba era escondiendo y que tan bella y lee a *Madame Bovary* pero escondida recuerdo que sobre la mesa había también varios códigos jurídicos que pesaban más que una mala decisión y yo recuerdo que pesaban porque cuando salíamos de la biblioteca te vi sujetar esos libros y yo que también tengo mis modales aunque ahora no lo crea tu mamá tengo mis modales agarré entonces dos libros para ayudarte a llevarlos hasta el carrito ese que ellos tienen ahí y yo que agarro los libros y yo no pensé en libros sino en dos ladrillos y yo te dije que dónde quedabas parando la casa que adónde le dejo estos ladrillos y tú que te ríes y yo te descubres en pleno esos dientes blancos y grandes y bien puesticos en las encías en la puerta te dije que hasta luego que muy amable y bueno yostaba era como nervioso que hasta dejé el

lapicero en la mesa y tuve que devolverme y después derecho al baño porque a mi intestino le entró una tembladera rara y esos baños de la universidad los del Centro digo porque los de las otras sedes no los conozco bueno esos baños que son un moridero ahí no se sienta es nadie están todos percutidos y vueltos mierda tan asquerosos que uno tiene la impresión de que si se acomoda a hacer lo suyo en la taza puede contraer una sífilis o un tifus o las dos enfermedades casos se han visto recuerdo que antes de separarnos en la puerta de la biblioteca me dijiste que el viernes que estaba había un concierto gratis en la plaza de la Trinidad que tú ibas a ir que me apareciera por allá si es que quería y yo te respondí que por supuesto que obvio que iba pero viendo cómo terminaron las cosas lo mejor habría sido que yo nunca me hubiera aparecido por allá, ese viernes la fiesta empezó como a las seis y treinta pero el desorden bravo arrancó a las diez de la noche recuerdo que esa semana fue la de los primeros parciales del semestre que perdí un examen de Inglés y de Historia Económica que me sorprendí cuando vi un cero repasado como veintes veces en la hoja que me entregó la profesora de Inglés porque no soy un teso en el inglés pero para qué algo sí sé en cambio Historia Económica yo la daba por perdida desde que empezó el semestre es aburrida esa clase no se la aguanta ni el putas de Aguadas ni Mandrake el mago ni Merlín que también era mago además a esa clase yo no entro mucho y tengo más faltas que quién sabe qué recuerdo que el viernes fue un día en que la pasé relax en que la cogí suave recuerdo que nos encontramos fue en el patio de la universidad como a las seis de la tarde y hablamos y luego salimos al concierto de la plaza cuando llegamos no se había llenado aún pero ya como a las siete había un amasijo de jovencitos y viejos y se escuchaba un sonido estridente y como de ollas cayendo por una ventana que provenía desde la tarima y que se unía a los chillidos y voces de la gente y había un olor a cigarrillo y la noche estaba amarilla por tanto foco recuerdo que tú me llevaste hacia un grupo de amigas tuyas que te hicieron señas con las manos eran

como cuatro pero sólo recuerdo a la pelirroja la Regina que fue la última que saludé cuando sonó la música ellas empezaron a bailar y ya no pararían nunca sobre todo la Regina la del pelo rojo que hasta buena gente y todo y ahí yo no sospechaba que muchos días después sería prófuga de la justicia que después se me fue acercando y nos preguntó que si podía bailar con ella y tú que claro que te lo presto pero que cuidado lo rompía que no lo huera a romper y acepté y la Regina lo que hizo fue acercarse muchísimo tan cerquita que yo sentía sus senos contra mi pecho y dejó marcada en él el borde de la copa de su brasier y ahí dele no paró de moverse hizo un montón de movimientos un poco de pases que la canción ni por ahí digo que la canción era una salsa romántica y eso se baila con más tranquilidad pero ella saltaba y movía el pelo en el aire y de pronto yo sentí un quemón en el pecho y tuve la impresión de que la Regina me había mordido y espanté la idea de una pero al instante ella se me acerca y suavemente me muerde el pecho con los incisivos centrales y yo no le dije nada porque la pelada ya estaba alcoholizada y cuando terminamos de bailar la Regina se vino al lado y me abrazaba y recuerdo que como a las doce de la noche llegó la policía a la plaza y los fiesteros no se querían ir y se formó una pelea de piedra y botella venteadas y al final la policía tuvo que lanzar gases y todos salieron corriendo como conejo cuando escucha bala durante las semanas que siguieron yo no te vi fue nada y la Regina detrás de mí que cómo iba que qué había hecho que será que se azara su novia si lo saludo si lo abrazo si le muerdo un dedo un brazo un labio y yo pensaba ¿por qué no me muerdes esta? Y opté por escondérmelo, antes de que me metieran a la cárcel recuerdo que no alcancé a verte de nuevo Clarita digo sí te veía por ahí pero a lo lejos metida entre el gentío bajo el solcito de esta ciudad y yo que te pegaba grito y tú no escuchabas y cuando pegaba el pique hacia a ti ya te me habías escurrido y llegaba era cansado y agitado y aunque soy flaco me sentía como si me hubieran pegado una paliza y yo pensaba esta pelada será que ya no me parabolaba y como ya no te pillaba casi nada



me la pasaba era en el barrio recuerdo que por la casa sucedió una vaina poco antes de celebrar el cumpleaños del barrio y que ahora la veo como puro presagio de lo que se me venía piernarriba fue que los pelados de poracá de por la casa sobre todo los más pequeños claro se ponen a volar cometas aprovechando los brisones de agosto y un domingo Carlitos estaba volando cometa ahí en una de las canchas de microfútbol del barrio y de pronto apareció otra cometa que estaban volando desde el barrio vecino que está ahí mismito eso no es nada y bueno la cometa que apareció de repente tenía una cuchilla Minora en la cola de trapo y en un abrir y cerrar de ojos le cortó el hilo a la cometa de Carlitos y el barrilete comenzó a caer por allá por el barrio vecino donde lo habían cortado y Carlitos que corre pa su casa con los lagrimones y le dice a su papá que le echaron de corte el barrilete que lo tiene un pelado y el papá que va a ver qué lo que pasa y llega al barrio vecino y encuentra a un pelado como de quince años volando el barrilete de la cuchilla y trin tenía en las manos la cometa de Carlitos y el papá que le dice al pelado que no pues coroné dame el barrilete y el pelado no se lo quería dar y se puso wapo y todo y el papá de Carlitos ya tenía ganas de pegarle su patada pa que dejara de ser tan marica pero se contenía y estando en esas se acerca el viejo del pelado de la cuchilla y qué lo que pasa aquí y el papá de Carlitos lo amenaza y se forma la de Troya y yo no sé de dónde que salía tanto puño y patada y mi papá de pronto aparece en la

escena acompañado de los otros papás del barrio y la vaina se compuso dije pero al instante se aparecen también todos los papás de los pelados del barrio vecino y pa qué fue eso la guerra de Vietnam nos quedaba pequeña y en esas un pelado tira una piedra y me la arrecuesta por las costillas que después me haría un morado pero no creas Clarita cuando sentí el pedrazo cogí dos peñones y corrí hacia adelante pa cazarme alguno y se los logré coronar a un viejo que venía con una correa y al final no hubo barrilete fue para nadie y al final la gente del barrio estaba cansando porque hay varios que se creen de clase alta viviendo en estrato dos bueno lo cierto es que no son ni muy muy ni tan tan o sea que no son ricos pero tampoco son una mierda como el Once Caldas, entonces varias semanas después me vine a encontrar a la Regina en una fiesta en la azotea de un hotelucho del Centro ahí en la avenida Venezuela y enseguida se me fue tirando encima y dele que qué había hecho que estaba perdido pelado que me extrañaba que venga para desatrasarnos estaba acompañada de una amiga francesa que era como de mi edad y que fumaba y fumaba recuerdo que yo iba subiendo las escaleras y me encuentro a la Regina y la francesa esa bella envuelta en una humareda sospechosa con minifaldas festivas y ahí mismito se me pega la Regina y me dice que viene a bailar conmigo cierto y yo que claro que bueno yo no sé por qué fui a esa fiesta si yo no tenía ganas si yo estaba pensando era en la noticia que salió en el periódico por aquellos días que cincuenta jovencitos habían muerto en una discoteca del Centro entre ellos estaban Frijoldo amigo íntimo Carepalo amigo íntimo Caremofle amigo íntimo El Insaciable amigo íntimo madrugador la Mileidys gran fumadora buena clase y amiga íntima dizque se desplomaron en mitad de la discoteca vomitando analgésicos pa caballos mal digeridos y un líquido verde que al parecer era algún activo de hongos alucinógenos dizque se retorcieron en el suelo hasta perder el sentido hasta joderse y

la Regina me llevaba por las escaleras mordiéndome el hombro y la francesa no hacía más que reírse y tenía la cara roja la pobre pelada no sabía que horas después estaría muerta esa noche recuerdo que la música que sonaba era como un rasgón de guitarra eléctrica y había gente joven y folclórica desde alláriba la ciudad se veía como un carbón encendido que disparada chispas toda la fiesta estaba llena de una luz azul apenas subimos la Regina me llevó hasta la pista y bailamos de tal forma que cuando logré sentarme me bebí una cerveza de un sólo tiro y ella que quería seguir bailando y yo que ahora no que después que tome aire quese trajín a ella se le tenía que aguantar con el estómago lleno porque si no se iba uno era pal suelo y quese calmara y queme trajera otra cerveza y yo mientras estaba sentado miraba pal cielo negro y lleno de bombillas y los amigos míos estaban del otro lado riéndose de mí los muy malditos y yo podía escuchar sus risas y dóndea questabas tú a esas horas Clarita quién sabe recuerdo que una vez me dijiste que te gustaban los parques y las plazas y yo como una hueva seguí con el pensamiento todas las calles que conocía y que me llevaran a un parque y luego a otro tu amiga questuvo poracá me contó que por esentonces tú y varios amigos tuyos se habían ido pa Bogotá a un evento académico que antes de irte estabas estudiando bastante pa ganarte el primer lugar tonces como a las diez y treinta de la noche yastaba sintiendo que la cerveza me venía en reversa el alcohol es algo serio uno tiene que saber tomar esa vaina bueno lo mejor es que te cuente lo que pasó después es que ya me están mandando pala celda y ahí no dejan meter lápices porque

dizque los internos se los han enterrado en los ojos así que como a las once de la noche la Regina me agarró de la mano y le dijo a francesa venga usted también mamita entramos a un cuarto de los questaban poraí abajito y después que cerró la puerta empezó a besarle las manos a la francesa y a mí la verdad ya me estaba gustando la vaina a mí la verdad ya se me iba despertando el guañoño el alcohol ya me había llegado hasta el alma la habitación ya mestaba dando vueltas tuve que acostarme en la cama la Regina seguía besando a la francesa en las manos en el pelo le chupaba la lengua le mordía las orejas los labios el cuello le quitó la ropa después comenzó a escavarle el pecho con los dientes a morderle la carne la llevó a la cama y la acostó a mi lado le arrancó un dedo del pie con los dientes y la francesa sólo se reía y le arrancó un pedazo de oreja y la francesa sólo se reía le enterró los dientes en los hombros y la francesa sólo se reía qué hambre vieja el que tenía la Regina y cuando le mordió el cuello brotó un chorro grueso y rojo que encharcó la almohada y tiró al suelo el cuerpo muerto de la francesa y me miró y empezó a besar mi cuello mis manos mis pies mientras me dormía pero profundo me despertaron diez policías en la mañana y los dueños del hotel y la gente de poraí y una señora que me miraba raro seguro fastidiada por el desorden que tenía que recoger después Regina nostaba no sé dónde está ¿tú sabes? Si lo sabes dímelo escíbeme una carta contándome todo lo que han dicho sobre mí sobre la francesa esa bella que no maté ¿te han mordido alguna vez viste a una persona arrancarle un pedazo de labio a otra con los dientes? Ven para que veas las cicatrices que me quedaron.



PRIMER PUESTO

// **Rosemary Maciá**

Estudiante de Lingüística y Literatura

Betsabé

Natán, deja tranquilo a tu rey
y a la mujer más bella que has visto.
Acaso puedes afirmar
que de haber sido tú quien contemplara
esos pies rosados salpicando en el agua
o ese cabello mojado sobre la espalda,
habrías actuado diferente.
Tú también habrías hecho lo indecible
por aproximarte a ella
y recorrer con tu lengua
el mismo camino de esas gotas
que resbalaban por sus senos
Guarda tus fantasías y calla.

Anunciación

–De tu vientre un niño nacerá.

Y María, que no conoce varón,
acepta sin dudar la palabra de Gabriel
–esa hermosa e inquietante
aparición masculina–.

SEGUNDO PUESTO

// **Laurent Michell Arzuza Torres**

Estudiante de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Rutina

Después de ejercitar el olvido
despierto de noche.
Agitada busco en la oscuridad una voz
que me diga el nombre que olvidé
con miedo
repito una y otra vez los que aún sé:
Casa
Pared
Platos
Estrellas
Memorias
Encuentros
Lágrimas
Pérdidas
Rostro
Ojos
Yo

Migajas

Un día le sigue a otro
y ya no hay más caminos a casa.
Desde el exilio
la niña errante pregunta:
¿Cómo encontrar el punto de partida
si los pájaros
y los ratones
se comieron las migajas
que dejaste caer tras tus pasos? **E**

